

# EL DILUVIO



A LA FERIA

# ¡HOY SALE, HOY!

¡Soñemos, Alba, digo, alma, soñemos!  
 Quien no ha jugado estos días á la Lotería Nacional

«ó no es un buen español  
 ó no tiene una peseta».

Ya lo dijo Quevedo, aunque refiriéndose á las señoras y á las gallinas:

«Todas ponemos,  
 unas cuernos y otras huevos»,

y, si en aquellos tiempos se hubiera usado, habría añadido: y á la Lotería de Navidad.

Yo no he podido nunca explicarme cómo los arbitristas y alcabaleros que rigen la Hacienda del Estado, Navarrorreverter inclusive, no han caído en la cuenta de que el ominoso impuesto de Con-

sumos, como decimos Zulueta y otros hacendistas *agricolos*, puede ser fácilmente sustituido por la Lotería y otros *voluntarios* tributos. Pero ello es que no se ha caído y ¡nos hemos caído!

Mas no es cosa de ahondar en estos trascendentales problemas relacionados con el nacimiento de Cristo, la Lotería y las *neulas*.

En vez de sumergirme en meditaciones que habían de ser necesariamente profundas, he preferido, *hiciendo* de Mencheta, dedicarme á la informacion pura y simple sobre este interesante tema: **¿Qué haria usted si le tocara el gordo?**

Hé aquí las respuestas obtenidas:

Vega Armijo: Soltar un ternero.

Weyler: Recoger el *terno* del presidente y arreglarlo á mi medida, poniéndole el tercer entorchado.

Romanones: Encargar una *misa de ternero* al obispo de Tuy en accion de gracias y... ¡gracias!

Navarrorreverter: Una restitucion *in integrum*, si tenía bastante; pero como no tendría...

Gasset: ...de gusto ¡mas hidráulico!

Moret: Levantar las hipotecas y varios falsos testimonios al general Lopez.

Alba: Pagar el uniforme de cartero, digo, de ministro *in partibus infidelium*.

Aguilera: Hacerme una casa á la medida.

Montero Rios: Toser fuerte.

Canalejas: *Ponerle piso* á la Democracia.

Urzaiz: Conservarlo. Para algo soy conservero y me he hecho conservador.

Varios senadores: Estampillarlos.

El general Polavieja: Comprarme otras gafas, porque con las que tengo no veo claro á pesar de Mataix.

Maura: Resignarme á aceptarlo y pagarle una vez á mi casero, el marqués de Ibarra, para que no hable.

Silió: Una novena.

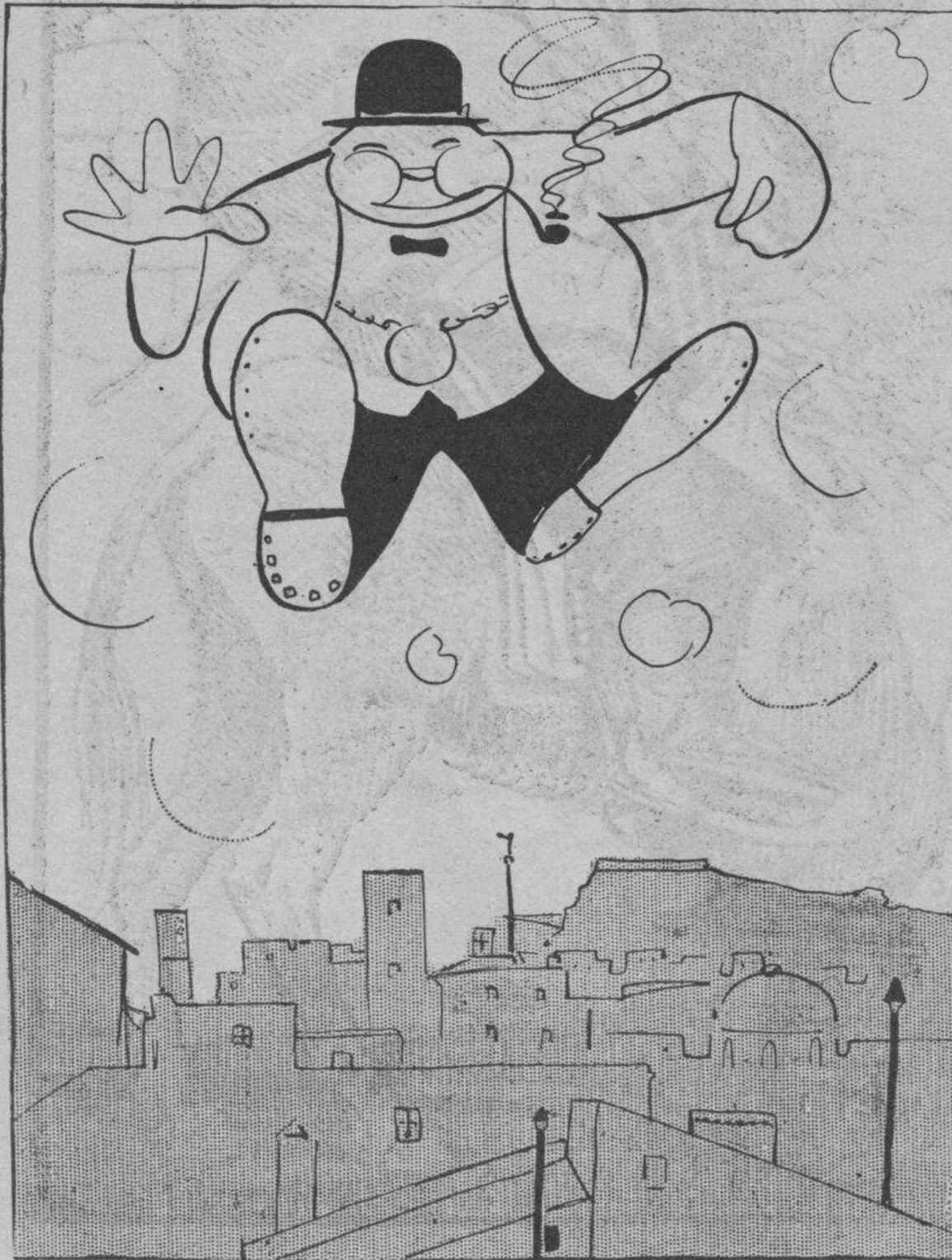
Nocedal: Un chiste parlamentario.

Albó: Imprimir mis últimos discursos, si á tanto alcanzaban los seis millones.

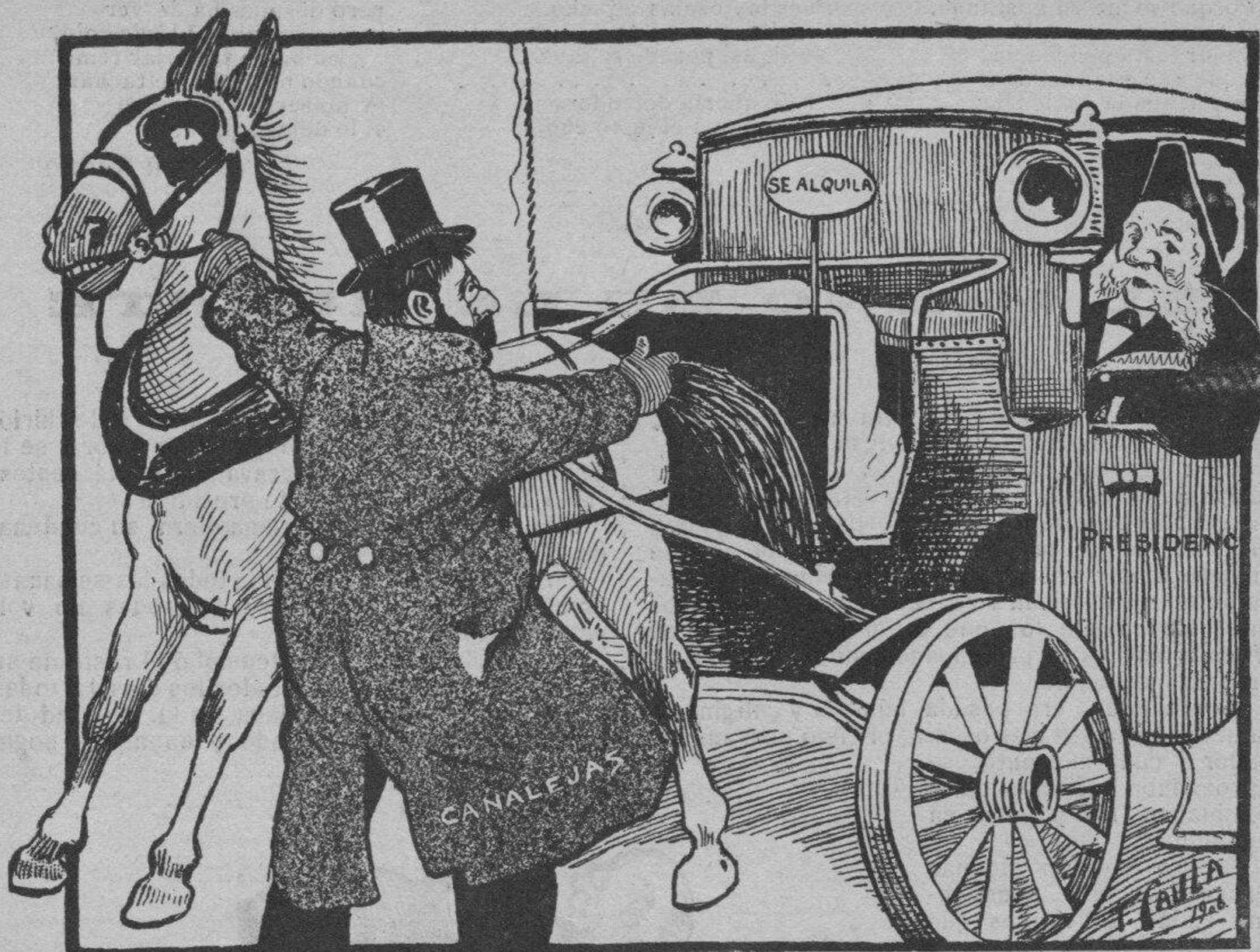
Mir y Miró: Hacer del mundo un Eden.. Concert.

Manzano: Pagar los mil duros del palco del Liceo.

## El sueño de todos



El Gordo. ¿Dónde caerá?



El cochero.—¿A dónde vamos, marqués?  
El dueño del coche, por ahora.—Yo creo que á ninguna parte.

Baró: Comprar á la *claque* de Romea para que aplaudiera mis sainetes.

Un luis: Conquistar la vida eterna y una jamona.

Monegal: Meterme en más cosas.

Pera Grau: Darme bombo en los periódicos.

Marial: Ponerle montera á las Arenas y ponerme el mundo por montera.

Moles: ¡Hablar bien de los chicos que sacaron las bolas!

Lerroux: Una casa en el pueblo.

Costa y Jordá: Verterlo... al castellano.

Juan Amat: Salir de la oscuridad.

Juan Buscon: Suscribirme á toda la Prensa extranjera. ¡Qué artículos *haríamos!*

El duque de Solferino: Redondearme.

Valentí y Camp: Comprar algunos tomos de la biblioteca de Sociología para que Henrich no diga que no se venden.

Fray Gerundio: Meterme en un convento para c...olarme dentro.

El baron de Albi: Dedicarme al *sport* hípico.

Un servidor de ustedes: Nada, absolutamente nada.

JERÓNIMO PATUROT.

Partícipe en dos pesetas.

## EL LÁPIZ ROJO Y LA PLUMA

La pluma y el lápiz rojo en un pupitre se hallaron y, revelando su enojo, de esta manera se hablaron:

—Dime, ya que estamos juntos, ¿por qué me persigues?

—Pues porque se te van los puntos.

—Y á tí se te van los pies.

—Pluma ¡que me estás faltando y no lo he de tolerar!

—Tú, en cambio, me estás sobrando y me vas á hacer *saltar*.

—¿De veras? Calla, muchacha, porque estás haciendo el bú.

—¿Yo? Si no tengo más tacha que las que me pones tú.

—Eso es hacerse castillos en el aire.

—Si tú no repararas en pelillos...

—¿En *pelillos*? ¡Quién habló!

—A callar no me acomodo.

—Pues tu charla no tolero, porque lo ves negro todo.

—¿Sí? Pues cúlpa al tintero.

La situación es bien grave y, si te tolero á tí, dirán que soy pluma de ave de corral.

—¿De corral?

—Sí.

Y si escribir se me antoja, ya veremos quién más pierde: si tú poniéndome *roja* ó yo poniéndote verde.

—Tu proceder no me explico y, en fin, ya me voy cansando.

—No veo la punta, chico.

—Porque se me va gastando.  
Y termino este belén,  
ó mejor, esta pendencia,  
porque veo que tambien  
se me acaba la paciencia.  
—¿De modo que en vano lucho?

Pues las orejas agacho.  
—Calla, porque no te escucho.  
No sigas, porque te tacho.  
• • • • •  
(Yo quería defender  
de la pluma el justo enojo;

pero despues ha de ver  
lo que escriba el lápiz rojo,  
y en balde trabajar temo  
cuando me lo ha de tachar.  
¡Y no sería mal memo  
si lo dejara pasar!)

JOSÉ RODAO.

## EL HIMNO DE LA MUERTE

Anocheecía y todo se sumergía en las sombras, borrándose lentamente, hasta desaparecer.

Los ruidos se extinguían y en el cielo, negro y tempestuoso, brillaban algunas estrellas, cuya luz interceptaban durante largos espacios de tiempo los nubarrones preñados de amenazas que se amontonaban en el horizonte. El relámpago rasgaba su seno y parecían volcanes en erupcion, antros infernales desde los que Satanás exhalaba en truenos roncós y prolongados su eterna rabia y su odio implacable.

La atmósfera era pesada, húmeda y caliginosa, la noche cada vez más oscura, el cielo más amenazador á cada momento; se aproximaba la tempestad y temblaban los pájaros en sus nidos.

Pronto cayeron algunas gruesas gotas de agua, como sudor de titanes que pelearan en las nubes, y pronto la lluvia torrencial inundaba el campo, transformándolo todo.

Era el soplo de la muerte sembrando la devastación y la ruina.

Mugían los arroyos, silbaba el viento, y el árbol que se tronchaba, el peñasco que se desprendía y el edificio que se derrumbaba formaban un conjunto de ruidos discordantes, espantosos y aterradores.

Los caminos desaparecían y sólo desafiando un peligro inminente se hubiera podido atravesar el campo en tal noche.

Y, sin embargo, un hombre lo hacía, sufriendo la lluvia, envuelto por la oscuridad, sólo momentáneamente disipada por los relámpagos, atravesando torrentes, cayendo á veces y siempre con grave riesgo de su existencia.

Parecía servirle de faro una luz que se divisaba á lo lejos, porque á ella se encaminaba sorteando dificultades y venciendo obstáculos.

\*\*

Venía del presidio.  
Amaba á una mujer; un

Aparentemente luchan de buena fe, pero los que están en el secreto saben que todos los golpes están ensayados.



Juegos de efecto

donde había dejado una anciana que lo santificaba y que ahora estaba desierto.

Así es que cuando vió abiertas para él las puertas del presidio, con apresuramiento febril corrió á buscar á la mujer amada alimentando esperanzas y sintiendo temores, y cuando le sorprendió la tempestad siguió marchando, sin que bastara á detenerle los elementos desencadenados.

Estaba cerca; la luz que divisaba era de una casa de campo que conocía perfectamente; ¡era la del padre de su amada! ¡Acaso allí le esperaban con el ansia misma con que él llegaba! Pensando esto parecía que el corazón quería romper su pecho; pero acaso también el olvido había soplado en el alma de aquella mujer, y aquel pensamiento hacía arrugarse su frente, contraerse sus labios y fulgurar sus ojos con chispas de odio y relámpagos de amenaza.

Y corría cuanto le era posible, sintiendo el



Las veladas del Liceo

abrasar de la fiebre en la cabeza y el hielo de la muerte en el corazón.

\*\*\*

En la cocina había un grupo encantador.

Dos niños asidos á su madre, aun joven y hermosa, parecían tranquilizarse del terror que les inundaba la tormenta, apretándose contra el seno que les dió la vida; un hombre de edad avanzada miraba al cielo con expresion de enojo y al campo con manifestaciones de amargura.

La puerta estaba abierta.

El viajero, el presidiario, penetró en la cocina sin que nadie advirtiera su presencia. Su semblante estaba contraído, sus ojos chispeaban odio, su mano temblorosa apretaba el mango de un cuchillo

—¡Luisa! gritó.

La mujer le miró y quedó aterrada.

—¡Fabian!—murmuró débilmente.

—¡Sí, Fabian—rugió el presidiario—, Fabian, á quien has hecho traicion; Fabian, que viene á pedirte cuenta de tus juramentos, á vengarse de tu olvido, á destruir tu felicidad, como has destruído sus esperanzas!

Y al decir esto con voz sibilante, blandía un ancho cuchillo y se dirigía á la mujer, que abrazaba convulsivamente á sus pequeños.

El anciano se interpuso entre el agresor y la víctima; pero, bruscamente rechazado, rodó por el suelo, y entonces uno de los pequeños, desprendiéndose de los brazos de su madre, corrió hacia el hombre que la amenazaba y, abrazándose á sus rodillas, gritó:

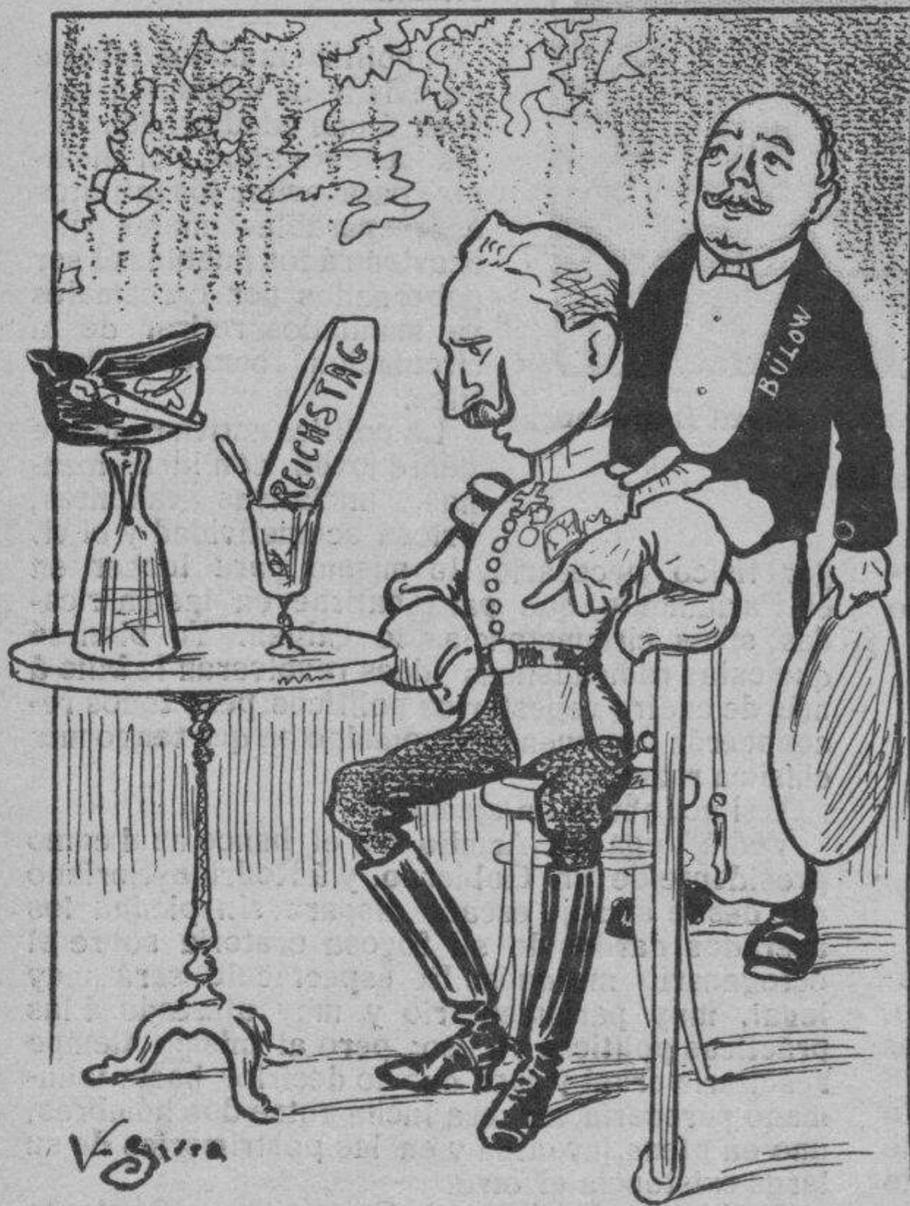
—¡No mates á mamá! No la mates!

El presidiario miró fijamente al niño, y, como venciendo en una gigantesca lucha entablada en su corazón, arrojó el cuchillo y salió precipitadamente de aquella casa.

Corrió por el campo como un loco, la tempestad se había disipado y la luna brillaba en el cielo.

A lo lejos bramaban en el río las aguas extraordinariamente aumentadas por la lluvia, y aquel hombre, cuyo delito fué el de herir á otro que se interpuso en su camino, y á quien la muerte había dejado sin madre y la ausencia sin el amor de su alma, sintió que las amarguras del presidio eran infinitamente menores que las de la soledad del alma, buscó el eterno des-

### La disolucion del Reichstag



El camarero.—Qué ¿no se atreve usted á disolverlo?

Guillermo.—No sé por qué me parece que este azucarillo me va á sentar mal.

## Hartos y hambrientos



—Pero ¡qué impacientes son ustedes cuando piden! Esperen, hombres, esperen.

—Oh, señor ministro, comiendo se espera bien.

canso en aquellas aguas tan agitadas, tan cenagosas y tan implacables como la vida para el que piensa y siente.

J. AMBROSIO PÉREZ.

## LA EDAD EN LA POLÍTICA

Yo no soy militarista; pero declaro terminantemente que me gustan las leyes militares porque, entre otras ventajas, tienen la de ser cumplidas estrictamente.

La Constitutiva del Ejército, por ejemplo, señala taxativamente la edad en que cada clase ha de causar baja en la escala activa; y tan á punta de lanza se lleva este precepto legal, que en cuanto un militar, cualquiera que sea su graduación, cumple la edad reglamentaria, en el mismo día recibe el *canuto*.

También en el orden civil hay leyes que regulan la edad en que han de ser jubilados los servidores del Estado; pero para éstos son mucho más elásticos los preceptos legislativos, es decir, hay bulas para jubila- bles, ó, para decirlo con más claridad, influencias para eludir el cumplimiento de la ley cuando el que ha de ser víctima de su severidad tiene quien le cubra con su manto protector.

¿Qué resulta de esto? Pues que andan por nuestras Audiencias, Universidades y oficinas públicas magistrados, catedráticos y empleados que ya polleaban cuando vino al mundo el marqués de Vega Armijo, en tanto que la juventud briosa consume sus energías en la más completa inacción; todo para prolongar la vida activa á unos cuantos señores que ni á tiros quieren entrar en la categoría de pasivos.

Claro está que alguna vez se cumple la ley, pues de lo contrario, muchos de esos individuos tendrían que ser llevados á sus respectivas oficinas en sillas de manos.

En política también debería de existir la jubilación forzosa á una edad prudencial, los sesenta años, por ejemplo, para evitar los infinitos é irreparables males que ocasiona á los pueblos el ser gobernados por carcamales ya mandados retirar de la circulación como cosas inútiles.

La política activa requiere gente joven, con ideas lozanas, iniciativas valientes, briosa acometividad y el vi-

gor físico necesario, lo mismo para luchar en el Parlamento que para batirse en las barricadas, si las circunstancias lo exigen. Yo bien sé que estas radicalísimas ideas revolverán la bilis á más de cuatro vegetorios políticos; pero todos reconocerán y convendrán conmigo en que tengo muchísima razón.

Y si no, ahí va un ejemplo:

Ved á Vega de Armijo en el banco azul como presidente de un Gobierno, y á Rodrigo Soriano que desde su rojo escaño dispare sin piedad los acerados dardos de su fogosa oratoria sobre el octogenario marqués. El espectáculo será muy legal, muy parlamentario y muy ajustado á las prácticas políticas en uso; pero al mismo tiempo resultaría cruel y ¿por qué no decirlo? hasta inhumano parecería ver esa lucha entre dos hombres, uno en plena juventud y en las postrimerías de su larga existencia el otro.

Risible resultaría ver á Salmeron, no obstante ser el jefe de un partido francamente revolucionario, pronunciando discursos demoleedores en un Club, oculto á las miradas gubernamentales, en

las tenebrosidades de un sótano ó huyendo de los sabuesos policíacos disfrazado de nodriza ó de pastor protestante.

Yo no llevo mis radicalismos en la materia á pedir que se decapite á los políticos de edad pro-  
fecta, ó, por lo menos, que sean destinados á poblar el Muni; pero ¡por Dios! que no intervengan en la cosa pública, porque lo echan todo á perder.

¿Se les quiere asegurar la vejez y la subsistencia? Muy bien. Mandémosles al Consejo de Estado, esa especie de cuartel de inválidos, donde van á parar todos los políticos fósiles, ó fúndese con todos ellos un Consejo de ancianos, á imitación del que existía en Francia á fines del siglo XVIII, y, como aquél, con la facultad de fijar su residencia donde mejor les cuadre; es decir, que los inviernos los podrían pasar en Málaga, Alicante, Valencia ó en cualesquiera estación invernal; los veranos en San Sebastian ó en el balneario que más conviniere á sus respectivos alifafes, y en Madrid las estaciones intermedias, que es cuando Romea y Novedades están en todo su apogeo.

Todo esto, claro está, nos costaría muy caro, porque habría que abonarles, si no los treinta y tres francos diarios de que gozaban los ancianos franceses, unas cuantas pesetillas para su fragarles la pitanza.

Pero es seguro que la nación las pagaría con gusto, siempre que los políticos viejos renunciasen para siempre á los encantos de la vida pública.

MANUEL SORIANO.

## Un buen consejo

Conforme pasan los días se tranquilizan los neos y á todo el que quiere oírles le dicen muy satisfechos que, á pesar de las bravatas radicales del Gobierno, el gran proyecto de Dávila se va á quedar en proyecto.

Tal vez los neos acierten, tal vez estén en lo cierto; mas no se alegren los frailes, pues yo sé que, andando el tiempo, si el Gobierno no los echa tendrá que echarlos el pueblo.

Y es seguro que en el cambio saldrán los frailes perdiendo, pues como el pueblo no ha ido á academias ni colegios, y como el pueblo no es ducho en dengues y cumplimientos, los va á echar de una manera que van á guardar recuerdo.

Créannos los hermanitos, créannos y no sean necios, tomen, como hombres prudentes, del enemigo el consejo y por su fe, por su oro, por su hacienda y su pellejo, pidan á Dios que los echen los monárquicos Gobiernos, porque si el pueblo los echa tal vez los eche deshechos.

J. DE ARAGON.

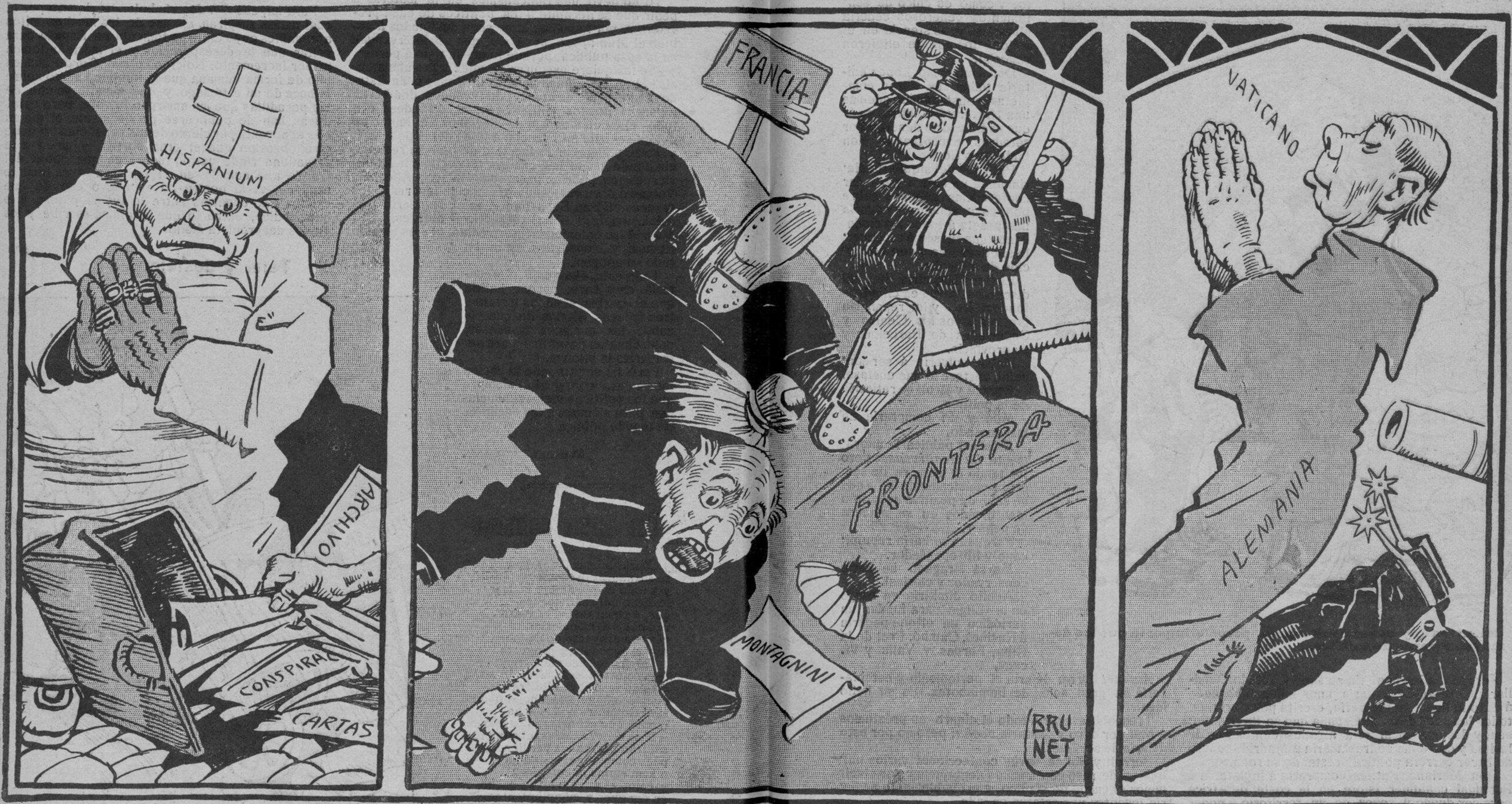
## ESPERANDO EL GORDO

Para mí, ese *Gordo*, símbolo de riqueza por el cual tantos suspiran, es uno de los muchos mitos agradables cuyo culto se fomenta en España para evitar que la desesperación y el suicidio tomen mayor incremento. No creo en más *Gordo* que en uno de forma humana que la fatalidad sentó sobre la boca de mi estómago y que constituye una de las pesadillas que me amargan la vida; pero estas líneas han de publicarse precisamente el día en que el noventa por ciento de los españoles no tiene otra obsesión que el gran sorteo, y quien á la actualidad rinde culto, fuerza es que hable del *Gordo* aun cuando en él no crea y el tema le repugne. A la postre no es nuevo eso de que existan discrepancias entre lo que se piensa y lo que se dice, entre lo que la pluma escribe y los gustos del cronista dictan.

### Tejer y destejer



La única [preocupación de Weyler es deshacer lo que hizo su antecesor, y el que siga á Weyler se dedicará á deshacer lo que éste haga.



A España siempre le toca recoger lo que las demás naciones tiran

EL PASAPORTE DEL NUNCIO

¡Hermano, que se le ven las espuelas!

¿Si me tocara el Gordo?... es la pregunta clásica. Pluralicémosla, pongamos cátedra de psicología barata y pasemos revista a varias de las pequeñas personillas que más se mueven en el escenario gignolesco de nuestra política local.

A la mayoría es el hambre el motor que les imprime actividad y movimiento. Seis millones de pesetas equivalen a muchas concejalías, repre-

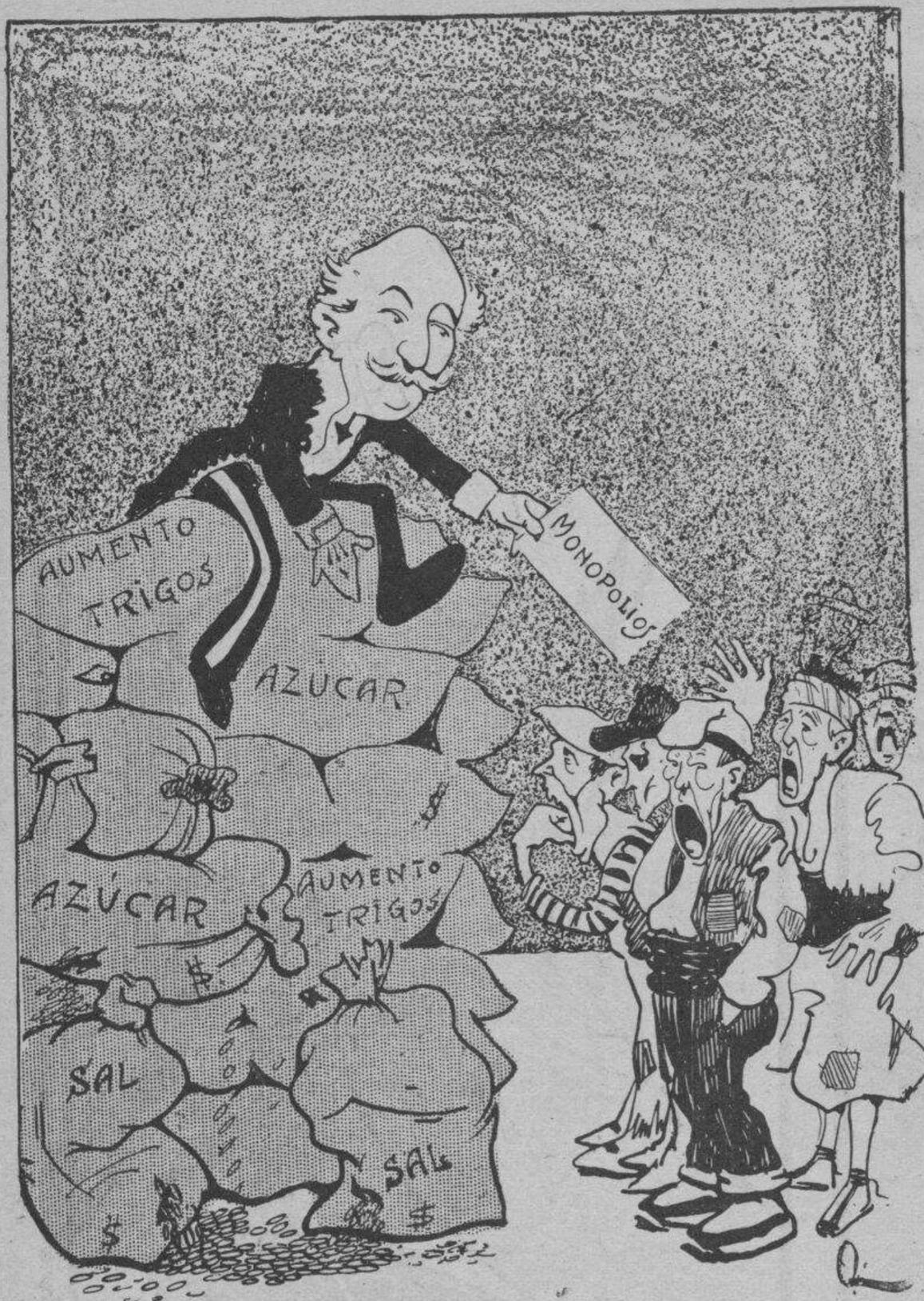
sentan un porvenir más saneado que el mejor cargo público, una realidad muy hermosa, libre de las sátiras de la Prensa, de las murmuraciones del vulgo y de las amenazas del Código penal. Es lógico, por lo tanto, creer que el Gordo podría ejercer positiva influencia en la política barcelonesa, eliminando a más de un diminuto estadista y transformando el menguado cerebro de cualquier

ra de los pensadorcillos que por acá estilamos. Véase si no lo que harían los siguientes personajes si a la voluble diosa se le antojase regalarlos con los decantados seis millones:

Sanllehy, a quien no le hacen falta, acaso los invirtiese íntegros en una obra que perpetuase su nombre y su fama de hombre modernista y de gustos refinadísimos. Construiría una gran Uni-

versidad para la enseñanza gratuita de los menores de ambos sexos con arreglo a los últimos adelantos pedagógicos de París.

Manzano enjugaría el déficit que en su patrimonio han producido los meses que lleva en este Gobierno y no tendría inconveniente en pedir a quien él ya sabe que le sostuviera en su puesto un par de semestres más.



Mientras él y sus amigos coman, poco le importa que los demás se mueran de hambre.

Forgas realizaría al fin su sueño dorado: humillar á Collaso. Se gastaría unos miles publicando á duro la línea su biografía, escrita por Coria, en todos los periódicos de España que se la admitiesen, y después encargaría algunos centenares de levitas y con ellas se trasladaría á Madrid, seguro de hacer carrera política prestando su ropa.

Don Mariano Batllés compraría á Inglaterra ó Portugal cualquier islote en la costa de Africa para ser dueño y señor de un territorio y poder nombrarse gobernador vitalicio.

Don Alejandro Pons no diría lo del Gordo á los del Comité de Defensa Social por miedo al sable; pero volvería á presentar su candidatura por Castelltersol.

Santa María de Pomés destinaría la mitad á dotar cualquier chica cursi que se prestase para ver al fin satisfecha su ardiente ilusión de casarse con una millonaria.

Pinilla fundaría un hospital para ser administrador único y perpetuo del establecimiento, y como es chico de sentimientos generosos cedería albergue y asistencia en el asilo á los que le eligieron concejal.

Don Guillermo Lopez editaría todas sus obras completas, construyendo además una Universidad libre en la que nadie podría desempeñar cátedras, exceptuando don Guillermo Lopez.

Pla y Deniel alquilaría diariamente un teatro para dar conferencias públicas sobre política y religion y pagaría una peseta á todos los ciudadanos que fuesen á escucharle sin dormirse y con obligación de aplaudir.

Fuster imprimiría diez mil discursos suyos en cilindros fonográficos y los repartiría gratis á todos los Centros y Sociedades de Barcelona y su provincia.

Nebot volvería á ser concejal, costase lo que costase. Escudé y Brull se retiraría de la política.

Milá y Pi compraría un marquesado.

Aldavert publicaría nuevamente *La Renaixensa*; pero limitando el número de sus lectores únicamente á los que se sabe de positivo que están identificados en su manera de pensar.

Parellada se haría republicano y librepensador.

Marsá Bragado se haría conservador y clerical.

Agulló dimitiría su cargo en la «Lliga» para fundar un periódico en el que pegaría á Rusñol, Cambó, Prat de la Riba, Fargas y Valls y Vicens.

Antonet Ferrer dejaría el periodismo y establecería un gran salon de limpiabotas. Es su bello ideal.

Tressols invertiría todo el dinero en préstamos á real por duro y gastaría *cochu*; pero no por esto dejaría de ser *quefa*.

Borrell y Sol se haría confeccionar varios uniformes de raso con muchas lentejuelas para lucir mejor el cargo de síndico, y probablemente se haría levantar una estatua en vida.

Pompeyo Gener negaría el saludo á Oriol Martí y escribiría un libro titulada *La emancipacion*, en el que pondría cual digan dueñas á los de *Joventut*.

Y si le resultase premiada la pequeña participacion que juega, seguiría con mayores bríos fustigando á todos ellos

TRIBOULET.





En Madrid anda la gente perdiendo el tiempo adivinando acertijos é ideando colmos.

Nosotros nos guardaremos como de pecar mortalmente de gastar paciencia y tiempo en cosas de tan poca sustancia; pero no podemos resistir la tentación de transcribir dos adivinanzas que tienen intencion y gracia.

¿En qué se parecen los seminarios á los veterinarios?

En que hacen curas de animales.

¿Hay en España algun ministro inmortal?

Sí, Romanones, porque no puede *estirar la pata*.

\*\*\*

Unos aprovechados industriales tienen el proyecto de hacerse suya la calle de Caspe para que pase por ella un ferrocarril que proporcionará á los vecinos de aquella vía todas las inolestias que un ferrocarril urbano suele proporcionar.

El Ayuntamiento ha protestado del tal proyecto; los vecinos protestarán tambien, seguramente, y cuando todos hayan protestado se construirá el ferrocarril, porque los que piden la concesion tienen dinero y, por consiguiente, influencia, cosas que en este país valen mucho más que tener razon.

..

Dice textualmente *El Liberal*:

“Al trasladarse de residencia en carruaje (el cardenal Richard), unos doscientos individuos que le esperaban desengancharon los caballos, arrastrando el coche, etc.”

No se necesitaban doscientos. Con un par de caba-llerías hubiera bastado.

..

Acosado por la miseria, se suicidó el veterano actor don Isidoro Valero.

Los viejos farsantes de la política—desde Maura hasta el último revolucionario—viven tan ricamente y durarán hasta la consumacion de los siglos.

Ya sería hora que se mataran los españoles dignos. Pero tal vez no existen.

..

Creem algunos que el Gobierno francés va demasiado aprisa por el camino de las reformas.

Nunca se va demasiado aprisa cuando se quiere llegar pronto.

—

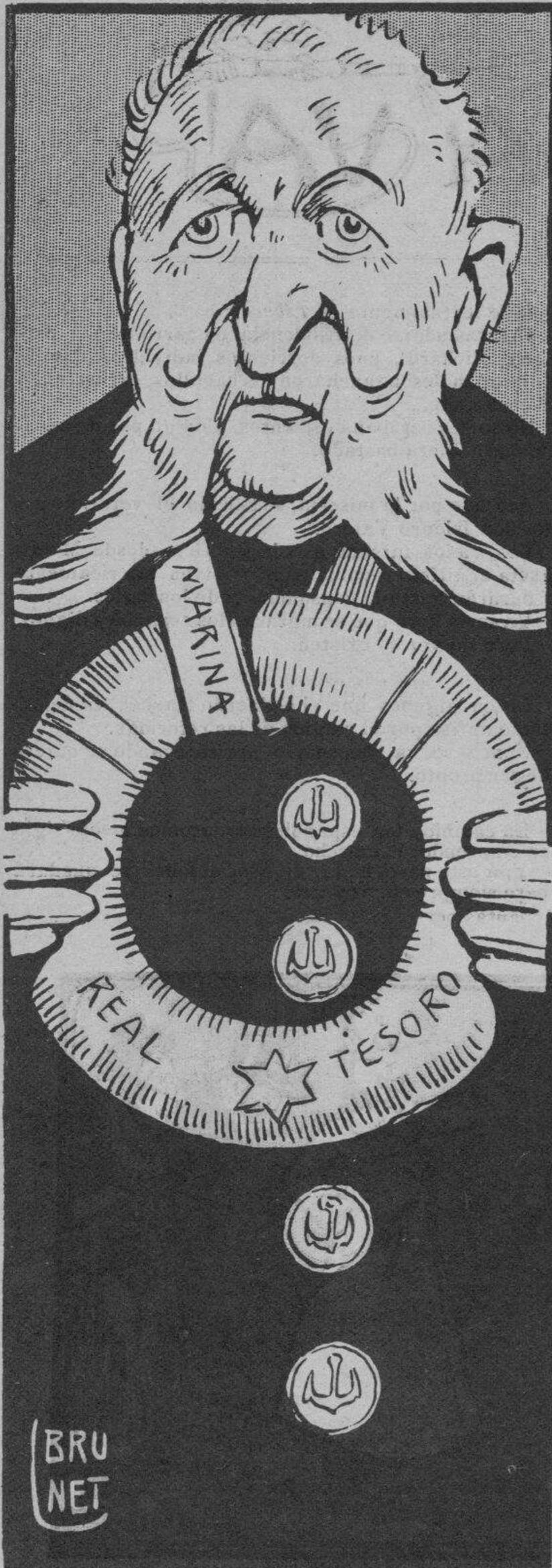
En cambio, los españoles tardaremos medio siglo en emprender la marcha.

Y, á este paso, la ley de Asociaciones se quedará para siempre en proyecto.

..



La escala de la vida.



Un lobo de mar improvisado.

Cuando termine el proceso Casa-Riera, los jurados respirarán como el que se siente aliviado de un gran peso.

Por su parte, los procesados que recobren la libertad habrán espiado también un delito.

El delito de no haber delinquido nunca.

..

Antes de abandonar esta ciudad, el cav. Matías Battistini visitó al señor Manzano.

Me lo explicaría si se hubiese tratado de una tiple ligera.

Acaso Battistini creyó que nuestro gobernador es bajo.

Si no es bajo, tampoco es profundo.

..

**El Idilio de Sevilla.**—Dos jóvenes se amaron, y, tras ardientes promesas de mutua lealtad, el novio—la víctima eterna—alquiló y alhajó un nido, compró muebles y ropas y lo preparó todo para celebrar dignamente el suspirado himeneo.

*Souvent femme varie.* Llegó el día en que ella hubo de arrepentirse de sus juramentos, y rechazó al galán para entenderse con otro. Aunque eso está muy puesto en razón, él no se resignó y querellóse contra su amada, á quien pide 5,000 pesetas como indemnización de imaginarios daños y perjuicios.

El tribunal, procediendo en justicia, desestimaré la querrela de este intratable Romeo moderno, á quien Julieta engañó antes de casarse, al revés de lo que ocurre en todos los casos, así en Verona como en España. ¡Y ese hombre se queja todavía! Yo, si fuera juez, no sólo le condenaría en las costas, sino que además le obligaría á ceder á otro más cuerdo la casa, los muebles y todos los chirimbolos con que él pretendió solemnizar su fracasado enlace.

*Vere dignum et justum est.*

\*\*

Manzano es un gobernador insustituible.

La algarada lerrouxista le sorprendió; pero ahora, apercebido al combate, extrema sus precauciones contra los del otro bando.

Ni un solo carlista se mueve sin que se levanten los guardias civiles, adiestrados por el excelentísimo. Casi se levantan antes de que el carlista se mueva.

Por eso, si algun día estalla el movimiento, será reprimido en el acto.

El gobernador no duerme y *Memento vela.*

..

Otra vez se habla de levantamientos carlistas y de partidas que van á echarse á la calle.

La inventiva de *Memento* jamás se agota.

Cuando ve en el paseo ó en el café á un hombre sospechoso—tipo extranjero ó nacional—el ilustre policía se apresura á deslizar sus confidencias al oído del gobernador.

No hace muchos días avizoró en la Rambla á un sujeto singularmente ataviado con amplísimo gabán y pantalón á l'husarde. Al principio, *Memento* creyó hallarse en presencia de don Jaime de Borbon, el húsar de Grodno. Despues imaginó ver en el desconocido de la Rambla á un delegado de Moore.

Cuando se disponía á proclamar el descubrimiento de la pista supo que aquel individuo era sencillamente un ayuda de cámara del marqués de Casa Riera y que ha venido á esta ciudad, no ya para im-

provisar una revolucion espan-  
tosa, sino para justificar ciertos  
gastos del proceso.

Algunos gobernadores,  
deseando pasar las Pascuas  
al lado de sus familias  
gozando de santa calma,  
pidieron a Romanones  
la venia; mas no fué mala  
la respuesta que obtuvieron:

—Del sitio nadie se larga  
(contestó el ministro)  
y todo aquel que se vaya  
que se dé por dimitido  
y que se quede en su casa.

Ha surtido la medida  
muy saludable eficacia,  
pues este es Gobierno fuerte  
que inspira mucha confianza  
y que bien puede durar  
más allá de una semana.

Publícase en Barcelona una  
*Revista Técnica de Policía.*

¿La dirige Tressols?

Lo pregunto porque, si es así,  
ya sé á qué se reducirán los tec-  
nicismos.

A no descubrir nada.

Nos hacía falta un periódico  
de esa índole, redactado por  
gentes del oficio.

Para vigilar están mucho más  
indicados unos *de-*  
*lectives* de la vieja Inglaterra.

**Sensatez china.**—Millares de hijos de Confucio,  
residentes en Singapoore, han abandonado su reli-  
gion y dedicarán á cosas útiles  
el dinero que antes invertían en  
procesiones y fiestas.

Es un hermoso y preciado  
ejemplo. Confucio y Buda bra-  
marán de coraje; pero todos los  
hombres libres aplauden, desde  
ahora, la resolucion de los vale-  
rosos chinos de Singapoore.

Si Valentí Camp abdicase de  
sus filosofías, lloverían sobre él  
todos los bienes del cielo. El,  
que es un blanco casi amarillo,  
y que lleva en su corazon el ger-  
men de las santas iniciativas,  
podría aplicar al estudio las ho-  
ras que pierde en la sublimidad  
de las puras contemplaciones.  
El mismo Kon-Fu-Tsé le aplau-  
diría furiosamente.

N. B.—*El Liberal*, en su docto  
saber geográfico, da la cifra de  
un millon para esos chinos de  
Singapoore; pero, aunque sea  
uno solo, ha demostrado tal cor-  
dura y tan hondo sentido prác-  
tico, que los elogios humanos  
serían para él un premio mez-  
quino. Debemos deificarle.

## Estudiantes aprovechados



Aunque está verde todavía, ya andan estos cuatro haciendo  
oposiciones á la vara de Barcelona.

Con la cruz de Alfonso XII va á pasar lo mismo  
que con la de *Sant Crispiniá*, que tan popular se hizo  
en Barcelona allá por el año 1879, cuando se estrenó  
la zarzuela *De la Terra al Sol*.

El *senyor* Pastrana y Parellada la concedía á  
cuantas personas desfilaban por la escena, y al fin



Llora la sensible baja  
de Costa y al mismo tiempo  
deplora que no haya algunos  
que imiten tan noble ejemplo.

resultaba que lo raro era dar con quien no la tuviera.

Mazzantini (don Luis) es uno de los muchos mortales que tienen la cruz de Alfonso XII.

Esta es una alternativa en que no hay cesion de trastos ni causa la expectacion que al tender el rojo trapo causó el diestro de Elgoibar en una tarde de Mayo en la plaza de Madrid en el año 84, cuando el gran Rafael Molina confirió á don Luis el grado de espada de alternativa, si no estamos trascordados.

Mazzantini, por lo visto, ha de seguir alternando, si no con los matadores, con los que ostentan cintajos y *llaunas* muy relucientes de diferentes diámetros.

\*\*

El poder de la Prensa.

Un periódico local publicaba el lunes último un telegrama en el que se daba cuenta de los daños hechos por el Cantábrico al puerto de Pamplona.

Un detractor de la Prensa haría hincapié en este disparate para hablar de la incultura de ciertos periodistas. Nosotros, que amamos el oficio y que respetamos y queremos á todos los que lo ejercen, aunque sea mal, felicitamos cordialmente al compañero que de una plumada ha llevado á cabo la prodigiosa obra de convertir á Pamplona en puerto del Cantábrico.

Chóquela usted, compañero, y, en vista de sus excepcionales cualidades para ingeniero, cuelgue la pluma y dedíquese á la ingeniería, con lo que ganará usted y la Prensa por de contado.

## Huéspedes Ilustres



—¿Qué clase de pájaros serán esos?  
Deben de ser artistas de mucho mérito, pues son serios, sucios y melenudos, tres cosas ahora indispensables para sentar plaza de genio.

día 24 del actual, á las once de la mañana, en que procederá á la apertura del paquete en nuestras oficinas de la plaza Real. Al acto podrán concurrir cuantos lo deseen. Del resultado del concurso daremos cuenta en el número próximo.



## Concurso Extraordinario

No pocos de los que han tomado parte en nuestro concurso extraordinario personáronse el día 19 en nuestra Administración con objeto de comprobar si los talones por ellos enviados figuraban en el paquete de que debía hacerse entrega al notario don José Surribas. Todos los que indicaron los números remitidos pudieron cerciorarse de que, en efecto, hallábanse los respectivos talones entre los muchos miles que ya tiene en su poder el referido depositario de la fe pública, pues, conforme se indicó, todos le fueron ayer entregados y los retendrá hasta el

## JEROGLIFICOS COMPRIMIDOS

(De Luisa Guarro Mas)

ORRI

TERO

## CHARADAS

(De J. Prats Serra)

Composicion musical hallarás en mi *total*, verbal *primera dos* es,

*prima cuarta* vegetal  
y es un río *prima tres*.

(De Arturo Martín)

Doble *prima* te da el nombre,  
de *segunda* duplicada,  
y si el *todo* hallas, conoces  
á mi madre idolatrada.

**PROBLEMA**

(De José Sabatés Font)

Hallar un número de tres cifras tal que la suma de los cuadrados de estas cifras sea 89, que el cuadrado de la cifra de en medio exceda de 37 al producto de las otras dos y que quitando 396 de dicho número salga el mismo en orden inverso.

**TARJETA**

(De Andrés Farrés Basté)

**R A B O C H A R L A**

Combínense estas letras de manera que expresen el título de una zarzuela castellana.

**JEROGLÍFICOS**

(De Luisa Guarro Mas)

D D  
=  
A D  
III  
M O M O

**DB**

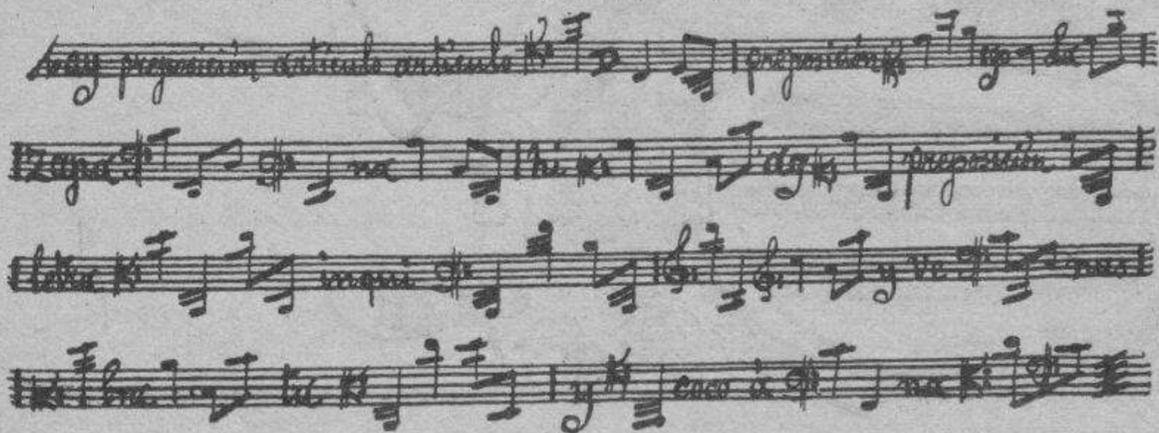
**XX VCC XX**

**DB CD**

**JEROGLÍFICO LITERARIO-MUSICAL**

(De J. Prats Serra)

Dedicado á don FRANCISCO MASJUAN PRATS



**ROMPE-CABEZAS**



Pretextando que va por agua, á lo que va esta joven á la fuente es á hablar con el novio. La madre, que se lo presume, hállase escondida para sorprenderlos. ¿Dónde están el novio y la madre?

**SOLUCIONES**

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 8 de Diciembre)

**A LOS JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS**

Convexo  
Acaudalado

**AL PROBLEMA**

Capital del primer accionista:	10,000 duros,	ganó	13,840'83.
Del segundo:	15,000	" "	20,761'25.
Del tercero:	14,750	" "	20,415'22.
Del cuarto:	7,500	" "	10,380'62.
Del quinto:	25,000	" "	34,602'08.

**A LA CHARADA**

Encantadora

Han remitido soluciones.—Al problema: Arturo Martín, José Gili Saderra y Miguel Loperena.

A la charada: José Prats Serra, Manuel Colomé, Angel Otzet, Arturo Martín y Felipe Ubach.

Al primer jeroglífico comprimido: José Prats Serra y Miguel Loperena.

Al segundo jeroglífico: José Prats Serra, Arturo Martín y Felipe Ubach.



POBRES DE OFICIO.—Una limosnita para este desgraciado oso que no lo puede ganar